

¿HAY MOTIVACIONES PARA IR A LA IGLESIA?

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: X, No. 475

¿POR QUÉ VENGO A LA IGLESIA?

¿Qué es lo que me atrae? ¿De qué me sirve?

*-El Motivo básico es sin duda oír la palabra de Dios. Y si no hubiere otra motivación eso sería una razón suficiente por todas las bendiciones que nos da. Sin embargo, para el creyente convertido hay muchos y muy importantes motivos que todos debemos conocer. (Apocalipsis 1:3; 2 Pedro 1:19; Eclesiastés 5:1)

*- Confirmar y aumentar la fe. (Romanos 10:17)

*- Dar a Dios Gloria honra y alabanza. (Salmos 95:1,2; Isaías 43:7; Salmos 149:1)

*- Orar Juntos. (Hechos 16:13; 12:5 y 12; Isaías 56:7)

*- Tener comunión con Dios y Su Hijo. (1 Juan 1:3.)

*- La comunión fraternal. (1 Juan 1:7; Hechos 4:32)

*- Para hallar consuelo, fortaleza y paz. (Hebreos 4:16)

*- Adquirir la mente de Cristo. (1 Corintios 1:10 y 2:16)

*- Dar vida a la Iglesia. (Hebreos 10:25 y 1 Corintios 15:58)

*- La educación cristiana de la Familia (2 Timoteo 3:15)

*- Apoyar a los demás en sus problemas y necesidades. (Gálatas 6:2. Hebreos 10:24)

*- Sobrellevar a los enfermos (Hechos 20:35)

*- Dar testimonio de la gracia, la misericordia. Y las manifestaciones de la bondad de Dios.

*- Propiciar y mantener la unidad. (Efesios 4:3)

*- Dar ejemplo a los hijos de fe, amor y esperanza y relación

con Dios y con su pueblo.

*- Como Juan participar del reino de Dios. (Apocalipsis 1:9)

*-Participar en la obra de Dios, la obra, misionera, y el crecimiento de la iglesia. (Isaías 54:2,3)

*-Estar atento a la voz de Dios, en la escritura, para mantenernos ocupados en nuestra salvación. (Filipenses 2:12 y 2 Pedro 1:8)

EXPLICACIÓN DE MOTIVOS

Comunicación con Dios y con su Hijo: Sabemos que Dios no está en cualquier lugar como se cree, sino donde él ha puesto su nombre, y está escrito: Ese lugar buscaréis y allá iréis. (Deuteronomio 12:13,14 y 5) Porque Dios está donde los suyos se congregan en su nombre. (Mateo 18:20) Entonces la congregación de los suyos es donde está Dios; y por eso para la relación con Dios se necesita acudir a la iglesia.

La comunión fraterna: Cuando se ama es un placer convivir con los hermanos y participar de su amor. La familia de Dios debe estar junta para sentir y mostrar su afecto. Como dijo el Señor: “Amaos los unos a los otros” y esto no es posible sin la convivencia cristiana.

Para hallar consuelo fortaleza y paz: Cuando estamos tristes, enlutados, débiles, heridos, maltratados, con necesidades y problemas. Al oír la palabra de Dios, o el testimonio de la fe, o la palabra de aliento de los hermanos, se mitigan las penas, nuestros temores se apagan con la fortaleza que encontramos en la empatía de los hermanos.

Adquirir la mente de Cristo; A medida que conocemos a Cristo como lo describe la Escritura, podemos llegar a pensar como él y hacer como él. “Cada cabeza es un mundo”. Pero sólo podemos tener una misma mente y un mismo parecer, si le creemos e imitamos a él. Sólo encontramos esto en la iglesia que es el cuerpo de Cristo.

Dar vida a la iglesia: La iglesia somos nosotros, Si somos fieles constantes y damos fruto la mantenemos viva. Si no asistimos, le estamos quitando su vitalidad.

La educación cristiana: La sociedad está en crisis de valores y principios, porque la iglesia popular ha fracasado al devaluarlos, La iglesia debía inculcarlos, porque la Escuela no educa, solo da conocimientos materiales. Sólo en la palabra de Dios se educa en los

valores y principios.

Propiciar y mantener la unidad: “Guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. La unidad se ve cuando el cuerpo de Cristo se mantiene unido. Cristo murió para juntar en uno a los hijos de Dios que estaban esparcidos. (Juan 11:52) Si tú, querido hermano no estás en el redil donde El Señor junta a sus hijos; es porque no sientes ni aprecias esta realidad. ¿Dónde estás tú? ¿Dentro o fuera?

¿CON QUÉ ACTITUD VIENES A LA IGLESIA, HERMANO?

La asistencia a la iglesia debe ser motivo de alegría de gozo y amor.

La fe, el perdón de nuestros pecados, la salvación, la redención, la verdad, el cielo y la vida eterna; otorgados por nuestro Señor Jesucristo, mediante su sacrificio divino y el derramamiento de su sangre; deben ser nuestra gran motivación. Si estas cosas no te producen gozo, júbilo y alegría, entonces no has sido salvo, no has sentido el perdón de tus pecados, no has valorado el sacrificio del redentor, no has sido convertido, todavía vives y estas en tus pecados. Todos los santos hombres de Dios de alguna manera han manifestado el gozo de la salvación. He aquí una pequeña prueba.

Te remito a (1Pedro 1:8).- *“Al cual, (Cristo) no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado”*. Y Pablo: *“Gozaos en el Señor siempre; otra vez digo; que os gocéis.”* (Filipenses 4:4)

Y Juan en (Apocalipsis 19:17) *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.”* Y nuestro Señor: *“Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos...”* (Mateo 5:12) Y David: *“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. (Salmo 122:1) “Venid, celebremos alegremente a*

Jehová: Cantemos con Júbilo a la roca de nuestra salud.”
(Salmos 95:1) Aplicamos a esto, la sentencia de Pedro: *“Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.”*

(2 Pedro 1:9)

RESUMEN

Jesús estableció doce **para que estuvieran** con él. (Marcos 3:14) Él no quiere ni debe estar solo, su penetrante frase de “Venid a mí” no pueden resistirla los que han de ser salvos. Cuando Mateo oyó su llamado dejó su importante empleo de recaudador de impuestos del imperio **y fue tras él**. Pedro y Juan dejaron sus redes y le siguieron. Y Marcos nos dice de los doce que Jesús llamó: **“Y vinieron a él.”** Pero de la inmensa mayoría Jesús se quejaba diciendo: **“No quieren venir a mí para que tengan Vida.”** (Juan 5:40) En esta frase Jesús concretó todo el desprecio de cuantos hasta hoy le rechazan.

Jesús sigue diciendo: Venid a mí, y descansará vuestra alma. Pero nadie espere que Jesús le hable directamente.

Su divina voz y su glorioso llamado, sale ahora de la boca de su cuerpo que es la iglesia. Y por eso ha dicho: *“El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.”* (Lucas 10:16)

El llamado lo hace la iglesia, pero si el Hijo de Dios fue desoído también la iglesia es desairada en su llamado, pero lo más lamentable del rechazo es que no sólo el mundo lo desecha, sino también los propios tanto, los hermanos en la fe, como los de nuestra propia sangre. A quienes seguimos extendiendo la preciosa invitación y no nos oyen, desechando tanto a nosotros como al Señor y al mismo y alto Dios. Por eso su paciencia hasta hoy espera. Quiera el alto y misericordioso Dios seguir mostrando su gran misericordia,

E.M.I.D.

EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx